



Cambio Climático y Género COP25

Fundación Biodiversidad

10 de diciembre de 2019



Índice

1. Introducción	2
2. Mesa redonda marco introductorio: “Cambio Climático y Género”	3
3. Mesas de trabajo	11
4. Resumen conclusiones.....	30

1. Introducción

Con motivo de la celebración en Madrid, del 2 al 13 de diciembre de 2019, de la Cumbre Mundial del Clima, COP25, la Fundación Biodiversidad organizó, dentro del espacio destinado a la participación de la Sociedad Civil denominado “Zona Verde”, una actividad con el título: **“Cambio Climático y Género: Dos realidades interconectadas”**.

El cambio climático y la desigualdad de género constituyen dos de los grandes retos a los que nos enfrentamos como especie y, sin embargo, en pocas ocasiones suelen relacionarse. Las mujeres representan 2/3 de la fuerza del trabajo en las comunidades más rurales de los países menos desarrollados, que son las zonas más expuestas al aumento de la sequía y la desertización. Según Oxfam, las mujeres rurales producen hasta un 60% de la comida del hogar, pero solo poseen un 1% de la tierra. Las mujeres son mayoría entre los pobres energéticos, obligados a destinar numerosas horas para buscar biomasa para quemar, o beber agua. También son mayoría, entre el número de fallecidos en desastres naturales, como inundaciones o sequías extremas, ya que los roles de género, desempeñan un papel relevante en el incremento del riesgo. Por ejemplo, porque no saben nadar o escalar árboles, o porque ceden, a menudo, su comida a niños y hombres, o por tratar de “salvar” o proteger a sus hijos e hijas y/o a otros parientes. En el Tsunami de 2004 en el Sureste Asiático, el 80% de las 220.000 personas fallecidas, fueron mujeres.

Por otra parte, las mujeres no pueden ser reducidas a un papel de víctimas, su contribución en la adaptación y la mitigación del cambio climático es esencial e imprescindible. Su participación puede suponer una importante diferencia. Así por ejemplo, en la India, según Naciones Unidas, el número de proyectos de agua potable es un 62% más elevado en las áreas con consejos locales dirigidos por mujeres que en los dirigidos por hombres y, según Oxfam, las granjas en países en desarrollo dirigidas por mujeres educadas tienen un 22% más de productividad.

Ahora bien, la necesaria contribución de las mujeres es difícil en un mundo en que están infrarrepresentadas en los organismos de toma de decisión. Por lo que es esencial reclamar y fomentar la participación activa de las mujeres y proponer nuevas políticas climáticas y de desarrollo que incorporen las diferentes necesidades, prioridades y posibilidades de mujeres y hombres a la hora de mitigar los efectos negativos del cambio climático y adaptarse a él.

Partiendo de las consideraciones anteriores, se organizó por la Fundación Biodiversidad, el evento “Cambio Climático y Género: dos realidades interconectadas”, que tuvo lugar, el día 10 de diciembre de 2019, de 15:00 a 17:00h, en el “Espacio Sociedad civil” de la Zona Verde de la COP25, en el Pabellón 1- IFEMA., con el objetivo de analizar la necesidad de la incorporación de la perspectiva de género en las diversas acciones, iniciativas y planes que se diseñen y lleven a cabo frente al Cambio Climático, así como de la incorporación del cambio climático a la agenda feminista.

En el acto se celebró una mesa redonda introductoria institucional en la que las diferentes participantes y asistentes aportaron sus consideraciones, conocimientos y experiencias sobre el tema. A continuación, tuvieron lugar cuatro mesas de trabajo en las que se debatió y trató de dar respuesta a varias cuestiones importantes relacionadas con la temática del acto, como son: las interrelaciones entre el ecologismo y feminismo, la falta de participación de las mujeres en la toma de decisiones en materia de cambio climático, el diferente impacto del cambio climático sobre las mujeres y los hombres y el acceso y utilización diferenciada también de los distintos bienes y recursos.

En las mesas de trabajo participaron de manera rotatoria, los asistentes al acto y se contó con la coordinación y dinamización de representantes de cuatro organizaciones activistas de la sociedad civil: dos de carácter medioambiental y otras dos, feministas, que como cierre del encuentro expusieron brevemente las principales conclusiones.

En este documento aparecen recopiladas algunas de esas reflexiones, junto con algunos datos y consideraciones realizadas en la mesa introductoria previa.

2. Mesa redonda marco introductorio: “Cambio Climático y Género”

- **Sonia Castañeda Rial**
- **Mirian Ciscar Blat**
- **Rocío Rodríguez Prieto**
- **Cristina Gallach Figueres**

Sonia Castañeda Rial.

Sonia Castañeda

Creo que hoy es un día para estar contentas porque estamos confluyendo 4 agendas: la Agenda 2030, la Agenda de Género, la Agenda de Cooperación y la Agenda del Cambio Climático. Y además lo estamos haciendo como nos gusta a las mujeres, de una manera muy pragmática, muy práctica.

Yo quería compartir con vosotras dos ideas. La primera es la confluencia entre la Agenda de Género y la Agenda de Cambio Climático. Más allá de los estereotipos, por ejemplo, que a los hombres les gusta la cilindrada en los coches y que las mujeres somos las que cogemos más la bicicleta o más allá de las realidades y los datos como los relacionados con pobreza energética, que señalan que en los países en vías de desarrollo, son las mujeres las que salen de casa a por agua y a por biomasa y, en los países desarrollados, las familias monoparentales encabezados por mujeres, son las más vulnerables a la hora de hablar de pobreza energética, al no tener dinero para pagar la calefacción.

Más allá de todo eso, estas dos Agendas no confluyeron inicialmente en el Convenio de Cambio Climático, pero a partir del Acuerdo de París en 2015 sí confluyen en dos pilares:

1. En programas, iniciativas y otras acciones sobre el clima que empoderen a las mujeres y las niñas y convertirlas en actoras, beneficiarias y líderes.
Y ya sabéis, y lo saben mucho más en la Zona azul, que el valor de las palabras es importante. Lo que hay entre corchetes y lo que no, cada una de las palabras que se seleccionan para definir algo tiene una relevancia y una profundidad a la hora de poner en marcha políticas verdaderamente importante.
2. El Programa de Trabajo de Lima sobre Género y en el Plan de Acción sobre Género de la Convención de Cambio Climático dicen que: “Deben recibir apoyo e intensificarse las iniciativas dirigidas por y para mujeres para lograr economías y sociedades equitativas e igualitarias, resilientes y bajas en emisiones de carbono”.

Yo creo que las mujeres, que son, según los datos oficiales, el 80% de las que sufren las migraciones climáticas, que nos encontramos afortunadamente ya en la Agenda de las negociaciones del Clima se nos está viendo. Hoy y aquí se han organizado más de 15 eventos relacionados con Género y Cambio Climático. Y esto es algo tremendamente reciente.

Para mí es un placer que desde la Fundación Biodiversidad estemos organizando una mesa así, con la confluencia de 4 agendas tan sinérgicas y que tienen tanto potencial por un lado de reducir la desigualdad, para fomentar la cooperación, para fomentar la igualdad y para incluir el cumplimiento de 17 objetivos de la agenda 2030 y por su supuesto para adaptarnos y mitigar al cambio climático.

Mirian Ciscar Blat

Quiero empezar haciendo una breve reflexión personal porque este es un tema que me toca muy de fondo. Yo soy feminista desde que tengo uso de razón, tener una madre feminista ayuda mucho en eso. Y soy medioambientalista también porque siempre me han encantado los temas ambientales, estar cerca de la naturaleza. Y no es hasta que tengo veintipocos años, que conozco el término de ecofeminismo y me digo, bueno, ¿qué será esto que aúna ambas cosas: ecología y feminismo? Y me pongo a leer al respecto. Leo a Vandana Shiva y a María Mies, las que han acuñado el término...

Y, como mi curiosidad era grande, decido irme a la India (porque entendía el paralelismo entre lo que son las venas del cuerpo y los ríos de la tierra, pero había algo que me faltaba y que no acababa de comprender). Después de haber estado leyendo y estudiando al respecto de la ecología y el feminismo, debo decir que me costó 10 días entender lo que era el ecofeminismo. Lo entendí cuando fui a la presa del Theri (una presa que estaba construyéndose), la quinta más grande del mundo y conviví en las aldeas, en las que muchas mujeres vivían allí y los hombres no estaban en las aldeas. Eran ellas las que mandaban en las aldeas y en los pueblos, porque los hombres estaban alrededor de las carreteras, en pequeñas tiendas donde conseguían el dinero.

Las mujeres no tenían acceso al dinero, pero sí a los recursos naturales. Cuando esa presa inundó sus aldeas, esas mujeres se vieron desplazadas a las grandes ciudades y perdieron todo lo que tenían, su vínculo con la tierra y por ende su capacidad de tomar decisiones.

Después de estar dos años en la India, me fui a Marruecos y Mauritania. Trabajé con las mujeres que estaban haciendo posible el cinturón verde de Nuakchot, con el que intentan detener el avance del desierto, y con las mujeres de Agadir que trabajan con el argán. Además de estos ejemplos, tenemos otros muy conocidos, como Wangari Maathai en Kenia.

Los datos son espeluznantes, los que nos dicen que los temas del Cambio Climático afectan de manera diferente a hombres y a mujeres. En la Unión Europea, para 2050, el 80% de las desplazadas ambientales serán mujeres, niños y niñas.

El Cambio Climático, según la ONU, afecta 14 veces más a las mujeres y a las niñas que a los hombres.

Según datos de ONU Mujeres, en el Sur de África, en 25 países, las mujeres invierten 16.000.000 de horas al día en recoger agua, mientras que los hombres 6.000.000 de horas.

¿Qué está haciendo la AECID?

Tenemos varios proyectos medioambientales de lucha contra el Cambio Climático. En todos ellos, se transversaliza el enfoque de género.

Tenemos el Proyecto ArauClima y dentro del mismo hay un proyecto que me gustaría resaltar que se está haciendo en los páramos de Perú, Ecuador y Colombia, en el que las fortalecemos a las mujeres para que su capacidad de liderazgo aumente- Mujeres de los Páramos: Experiencias Regionales de Adaptación al cambio climático y conservación de los páramos de Ecuador, Perú

(Paramos de Piura), Colombia – El objetivo es fortalecer las capacidades de las mujeres de los páramos para participar equitativamente en los procesos de gobernanza comunitarios, promoviendo actividades productivas y de gestión de la conservación de los páramos andinos y de adaptación al cambio climático en Colombia, Ecuador, Perú.

Porque no solo queremos estar en los proyectos medioambientales de lucha contra el cambio climático plantando semillas, que también, sino que queremos estar en los sitios en los que se toman las decisiones. No solo por una cuestión de equidad, sino también por esa mirada que nos diferencia y que viene de las experiencias que tenemos y que tan bien reflejan los datos.

Rocío Rodríguez Prieto

Buenas tardes, lo primero daros las gracias por estar aquí hoy en el día de género de la COP25, es un placer poder celebrarlo con todas vosotras y vosotros que habéis venido. Tengo algunas ideas que me parecen fundamentales que quiero compartir con vosotras:

1. Ya tenemos un diagnóstico claro de que el Cambio Climático afecta de manera diferente a hombres y a mujeres, esto ya se sabe, nadie lo cuestiona, ya está en la agenda, afecta en términos de violencia, salud, fijación de toxinas, y la dificultad de las tareas de la vida cotidiana, etc.

2. Tenemos un marco normativo, en el marco de las conferencias y en el clima que en los últimos años, muy recientemente, han recogido algunos planes de acción o propuestas de intervención. Pero como bien señala la CEPAL, en un informe sobre la transversalidad del cambio climático en América Latina, estamos en un proceso digamos nominal, siendo la sociedad civil quien tiene mayor protagonismo respecto a las instituciones en lo que se refiere a acción concreta, sobre todo en los temas de cooperación y en los países emergentes o en desarrollo.

Desde el Instituto de la Mujer, cuando nos planteábamos realizar acciones en temas de cambio climático y género, teníamos muchas dificultades para encontrar información y suficiente conocimiento de programas y la práctica de cómo poner en marcha actividades y hacer políticas públicas clave.

Encargamos un documento de análisis para generar conocimiento al margen de lo que se hace en los países en desarrollo, para conocer qué se está haciendo, qué experiencias hay, qué nos puede servir de referencia y a partir de ahí constituir un grupo de personas expertas que nos permitan avanzar en políticas públicas de forma clara, qué podemos hacer desde el Instituto de la Mujer y por extensión desde la Secretaría de Estado para superar los enunciados programáticos y poner en marcha actividades.

En este sentido, estar aquí es una oportunidad estupenda y nos planteamos, al margen de las preguntas que vamos a trabajar en los grupos, ¿cuál sería el papel del Instituto de la Mujer y cuáles deben ser las prioridades en estas políticas? Desde vuestra experiencia como activistas, como mujeres sensibilizadas, como mujeres que estáis en instituciones o que estáis trabajando en estos

temas. Y saber también con qué actores y actrices y cómo podemos articular estructuras que nos permitan avanzar de forma sólida con otras organizaciones e instituciones.

Entonces, desde aquí mi papel, sí quiero decir, que el marco teórico en el que nos movemos, tiene que ver con el ecofeminismo, sí un ecofeminismo crítico, no estamos hablando de ese ecofeminismo que nos acerca a la naturaleza que nos vincula maternidad-tierra-mujer, sino en ese discurso crítico que establece diálogo entre ecología y feminismo, como dos de los marcos teóricos revolucionarios y reivindicativos del siglo XXI, a los que no podemos renunciar.

Ese diálogo entre ambos es uno de los elementos clave para poder intervenir, y profundizar en esa línea nos interesa mucho y este tema está en las preguntas que se han planteado para este taller. Desde los organismos de Igualdad estamos expectantes a ver qué sale de este taller y en qué medida podemos sumar vuestras propuestas, sugerencias e iniciativas a esta nueva área de trabajo en la que queremos estar de forma intensa.

Cristina Gallach Figueres

Hay dos palabras que definen este momento y lo que debe pasar en el futuro:

1) Enhorabuena. Nos debemos dar la enhorabuena, porque la agenda de la Cumbre del Clima no tenía nombre de mujer. Cuando empezó hace 25 años a realizarse las COP no se hablaba de los temas de género. Ni de que las mujeres eran las víctimas primeras del cambio climático, ni de que las mujeres eran las personas que con más determinación pueden luchar para, no solo mitigarlo, sino también para hacerle frente.

En este tiempo hemos conseguido que la lucha contra el cambio climático, contra la emergencia climática lleve nombre de mujer. Todas tenemos ejemplos de jóvenes y no tan jóvenes que simbolizan esta lucha. Una de ellas es una amiga que se llama Indou Ibrahim, que ha hecho del grito del sufrimiento de las mujeres en el sur del Chad un clamor en todas y cada una de las reuniones de Naciones Unidas. Indou habla en defensa de las mujeres que viven en las zonas más afectadas por la desertización de una vastísima región africana abocada ahora a la miseria más absoluta. La estamos esperando también en esta COP25. Se trata de un grito que ahora escuchamos muy a menudo, gracias a mujeres como ella y muchas otras. Por tanto, enhorabuena porque entre todas hemos conseguido movilizar y poner el nombre de mujer a la lucha contra cambio climático.

2) Preocupación: creo que debemos de estar muy preocupadas, como mujeres que nos ocupamos de nuestras familias, de nuestros hijos, de nuestros amigos, de nuestras ciudades, de nuestros compañeros y de nuestros países. Estamos muy preocupadas porque hemos hecho este gran esfuerzo y hemos avanzado bastante, hemos conseguido legislaciones, marcos normativos..., pero nos falta muchísimo por llegar a plena igualdad.

Reuniones como esta nos dan energía para que cada una de nosotras juntemos fuerzas para avanzar. Además, nos preocupamos porque, en estos momentos, los esfuerzos realizados se ven afectados por unos vientos que no son buenos. Lo estamos viendo en las negociaciones que tienen lugar unos metros más allá, entre los delegados en la "Zona Azul", ya que los temas de género se bloquean una vez más y las voces de estas mujeres luchadoras se relegan.

Lo notamos porque el multilateralismo y el diálogo, la manera que las mujeres tenemos para trabajar y resolver los problemas, están cada vez más frágiles. Por tanto, esta preocupación nos tiene que dar más energía. El marco de la Agenda 2030 es donde encontramos soluciones, porque nos permite transversalizar todas las acciones y positivar una agenda, que es difícil y compleja, en un momento complicado como el que estamos viviendo. La Agenda 2030 tiene un objetivo

específico sobre la igualdad de Género, el ODS 5, y uno para superar las desigualdades, el ODS 10, pero todos los 17 Objetivos están impregnados de esta perspectiva de género.

Creo que vuestras ideas, energía y acción para descender a lo concreto nos ayudarán a superar este momento y harán posible, una vez que hemos puesto el nombre de mujer a la Agenda del Clima, que pongamos también el nombre de mujer y la visión de género a las soluciones concretas que es imprescindible plantear.

3. Mesas de trabajo

MESA 1: “La defensa del medio ambiente y el feminismo ¿son dos caras de la misma moneda?”

Coordinación: Ecologistas en Acción.

Yolanda Fernández Vargas. Comisión de ecofeminismo.

MESA 2: “¿Quién restaura el medio ambiente? ¿Quién toma las decisiones respecto al Cambio Climático?”

Coordinación: Federación de Mujeres Progresistas.

Yolanda Besteiro de la Fuente, Presidenta.

MESA 3: “¿Cómo afecta a las mujeres y hombres el cambio climático?”

Coordinación: Inspiration.

Arantxa García Gangutia. Incidencia y comunicación.

MESA 4: “¿Quién consume qué? ¿Accedemos a los bienes y recursos por igual?”

Coordinación: Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR).

Paula Álvarez Neira. Comunicación.

MESA 1: “La defensa del Medio ambiente y el Feminismo ¿son dos caras de la misma moneda?”



Coordinación: Ecologistas en Acción

Yolanda Fernández Vargas. Comisión de Ecofeminismo

Temática debatida en la mesa:

Derechos humanos, principios sociales y ambientales ¿qué tienen en común? ¿Pueden respetarse unos sin respetarse otros? La defensa del medio ambiente y el feminismo, ¿son dos caras de la misma moneda? ¿Qué aportaciones puede hacer el feminismo a la lucha para proteger el clima? ¿Qué aportaciones puede hacer la lucha por el medio ambiente al feminismo? ¿Podemos concebir una sin la otra?

Consideraciones y aportaciones de la mesa:

- **Respecto a los Derechos humanos, principios sociales y ambientales, ¿Qué tienen en común?**

Es muy difícil concebir los derechos humanos sin defender los derechos ambientales y sociales. Hablar de derechos humanos solo, no tiene sentido si no va unido con la defensa de derechos sociales y ambientales.

Todos los movimientos que sean internacionalistas, humanistas, no se pueden separar de otros movimientos que busquen lo común. Tienen que ir de la mano. Son parte intrínseca de la sostenibilidad de la vida. Hay que verlo como un todo, con una visión más holística, tiene que ser una mirada como un todo.

¿Actualmente tienen el mismo rango? Los derechos humanos vienen de más atrás que los derechos ambientales, en jerarquía, derechos humanos están por delante.

¿Pueden respetarse unos sin respetarse otros? Derechos humanos y derechos ambientales son la raíz de la lucha contra las desigualdades. Es la misma vía para la igualdad y equidad. Está todo integrado, es lo que intentan precisamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Si no hay feminismo, si no hay igualdad, se vulneran los derechos humanos. La raíz es la lucha contra las desigualdades, están interconectados. Sin perder de vista las luchas por cada cosa. Los objetivos tienen que ser concretos, pero en la complejidad es la lucha contra las desigualdades.

Un punto de unión podría ser no solo la lucha contra las desigualdades sino la lucha por el bien común, por el bienestar. Es lo que rige nuestra vida en común para que haya justicia social y conseguir un mundo más equilibrado.

Tenemos que avanzar en derechos, pero vamos a muy diferentes velocidades según las diferentes zonas geográficas y países. ¿Cómo se pueden exigir en un país medidas ambientales si no se cumplen los derechos humanos? ¿Cómo exigimos lo mismo a un país desarrollado que a uno no desarrollado? En algunos países no se cumple lo más mínimo de los derechos humanos.

El medio ambiente ha ido un paso por detrás. Todo debería ir relacionado, pero, en ciertos países, ¿Cómo se puede decir: no contaminéis, no os desarrolléis, cuando en los países desarrollados ya se ha hecho todo esto? ¿Cómo se puede pedir a un país que no tiene nada, que no contamine?

Hasta que en el Norte no se perciba su posición de privilegio, hasta que eso no pase, los derechos humanos no van a saldarse. Para poder avanzar, es importante identificar quién tiene los privilegios y quién no.

- **¿Qué aportaciones puede hacer el feminismo a la lucha para proteger el clima? ¿Qué aportaciones puede hacer la lucha por el medio ambiente al feminismo? ¿Podemos concebir una sin la otra?**

Ambos movimientos son para replantearnos todo el sistema y alcanzar un equilibrio. Ha habido muchas iniciativas desde el ecologismo que no han respetado la igualdad de género y al revés. La sensación es que no se han respetado como se debería.

El ecofeminismo es un departamento estanco aún, falta transversalizar la mirada ecofeminista, no la hay en las políticas públicas ni en la agenda feminista. Hace falta redefinirlas conjuntamente. El ecofeminismo replantea definir desarrollo, necesidades, cuidados, bienestar, etc. Desde el feminismo se visibiliza a las personas, pero el ecofeminismo tiene que cuidar no solo a las personas, también al medio ambiente. ¿Qué es la productividad? ¿Qué es el trabajo? Replantearnos estas cuestiones.

No podemos separar feminismo del medio ambiente, como no se puede separar de otros ámbitos como de la educación.

El feminismo es la esencia de la igualdad y es lo que puede aportar a la defensa de medio ambiente, este principio de igualdad. El feminismo defiende la igualdad, sin igualdad no hay derechos humanos. La defensa del medio ambiente necesita del feminismo.

El feminismo aporta su experiencia y el saber hacer. Puede aportar su gran experiencia en el trabajo en red, en trabajar así. El uso eficiente de la comunicación entre las mujeres puede aportar también como hacer un uso eficiente de los recursos naturales.

Aporta la necesidad de compartir la responsabilidad que tenemos todas las personas en la defensa del medio ambiente y el reparto de tareas. Sacarle partido a la economía de los cuidados, la atención más al detalle. El hecho de ser más vulnerables hace más empáticas a las mujeres. Esta vulnerabilidad y aprendizaje se puede transformar en unos cuidados al planeta.

Que no sea solo responsabilidad de las mujeres cuidar el planeta y para ello es imprescindible, formar parte de las distintas instituciones u organismos en los que se toman de las decisiones y se adoptan las diferentes políticas públicas tienen que cuidar esto.

Una clave sería universalizar los cuidados y la corresponsabilidad, para un cambio de paradigma. Y esto no lo puede hacer solo el movimiento feminista.

El medio ambiente puede poner al feminismo en el centro y ver que las mujeres tienen ese saber, empoderarlas y ponerlas en el centro.

Las mujeres unidas tienen que reinventar el mundo, participar en la toma de decisiones, los dos movimientos juntos tienen mucha fuerza, hay mucho conocimiento. Tienen que dialogar, unirse más. El movimiento feminista lleva mucho tiempo, pero le ha faltado la visión del ecologismo. Un medio ambiente más sano, también aporta al feminismo. Si la calidad del medio ambiente y es buena, mejor será la calidad de vida de las mujeres y las niñas, pues, desde el punto de vista biológico, el cambio climático también afecta de una forma más negativa a las mujeres que a los hombres.

Estamos en un momento crucial en el que hay que contar con todas las personas para diseñar las políticas. Tiene que haber diferentes altavoces en diferentes esferas. Los equipos multidisciplinares tienen que ser una realidad.

- ¿Está incorporado el discurso ecologista en el feminismo?

En general el feminismo, no tiene incorporado el discurso ecologista. El feminismo busca eliminar desigualdades. El medio ambiente se ha incorporado muy tarde a la agenda feminista.

El feminismo ha llegado muy tarde a hablar del medio ambiente y del clima, también porque es añadir otra cuestión más a la agenda además de lo que ya tiene incorporado. No se puede perder

la oportunidad de que se aplique la perspectiva de género en el ecologismo. El cambio climático supone mayor desigualdad, que afecta más a las mujeres y que hace que se deba prestar mayor atención a las consecuencias diferenciadas por el género a las mujeres y hombres.

Parece que proteger el medio ambiente no genera tanta duda. El movimiento ecologista, no genera tantas resistencias como puede generar el movimiento feminista, por lo que hay que aprovechar las sinergias recíprocas.

No hay que aislar el feminismo, de la sociedad. La sociedad tiene que aceptar el feminismo como un movimiento igualitario que hunde sus raíces en el humanismo. Un movimiento que puede y debe ejercer sus influencias en todos los aspectos.

MESA 2: “¿Quién restaura el Medio ambiente? ¿Quién toma las decisiones respecto al cambio climático?”



Coordinación: Federación de Mujeres Progresistas

Yolanda Besteiro de la Fuente. Presidenta

Temática debatida en la mesa:

El preámbulo del Acuerdo de París indica que las partes deben respetar y promover la igualdad de género. Actualmente, ¿quién restaura el medio ambiente? Sin embargo, ¿quién toma las decisiones respecto al cambio climático? ¿Cómo podemos facilitar el liderazgo de las mujeres en la acción climática? Propuestas de empoderamiento para las mujeres, dentro de la lucha ecologista.

Algunos datos introductorios a considerar para el debate:

- Según datos del Instituto Europeo para la Igualdad de Género (EIGE) más del 80% de los puestos de responsabilidad en materia de cambio climático están ocupados por hombres.
- En el ámbito científico, del que salen los informes para las discusiones en los foros internacionales o las compañías empresas, son hombres el 95% de los integrantes de juntas directivas y el 86% seniors managers.
- Durante las conferencias del Acuerdo de París (2015), solo 1 de cada 3 personas delegadas era mujer y solo una de cada 10, su posición era como jefa de delegación. En la COP24, 44 de las 196 jefaturas de delegación (22%) eran mujeres. A esta tasa de probabilidad, la paridad de género no se logrará hasta 2042.

Consideraciones y aportaciones de la mesa:

Por la socialización diferenciada de género, con la división sexual del trabajo, en la que se distribuyen las funciones entre mujeres y hombres atendiendo a su sexo, otorgando a las mujeres la satisfacción de las necesidades de cuidado de la familia y a los hombres, la provisión de los recursos económicos necesarios, se suele pensar que para las mujeres es más importante el trabajo reproductivo que el productivo. Como consecuencia de ello, se producen renunciadas y abandonos a una carrera laboral y profesional, limitaciones en las promociones en el empleo, reducciones de jornadas laborales, excedencias en el trabajo ... lo que incide negativamente en las percepciones económicas de las mujeres incrementando su dependencia de los hombres y si hay que prescindir de un sueldo, prescindimos del de la mujer, entrando en un círculo vicioso, pues esa misma asunción del cuidado impide o dificulta la asunción de mayores responsabilidades o de liderazgos por parte de las mujeres.

Para poder participar en las diferentes instancias y mecanismos de toma de decisiones, **compartir el cuidado de las niñas y niños y de las personas mayores y/o dependientes, es la gran asignatura pendiente y un aspecto clave.** Si las mujeres después de sus jornadas ordinarias y habituales además tienen que cuidar, criar, etc. es imposible obtener “tiempo” y “energías” necesarias para asumir la “carga” que supone la participación en esas otras esferas y/o espacios de poder (asunción de dobles, triples jornadas...). La clave es compartir los cuidados estableciendo medidas y políticas para corresponsabilizar a todas las personas e instituciones y en todos los ámbitos en el cuidado.

Es necesario el establecimiento de leyes y políticas que faciliten la corresponsabilidad en los cuidados. Superar el concepto de conciliación que relega el tema de compatibilizar el cuidado con la vida laboral, a un problema “privado” de las mujeres pero sin plantearse la “raíz” del tema, la necesidad de compartir dicho cuidado, entre las diferentes instituciones públicas, empresas, hombres y mujeres que debe ser una cuestión prioritaria.

La corresponsabilidad en los cuidados (no te tengo que echar, tú te vas a ir para reparar, cuidar, nutrir y yo puedo estar en un puesto de poder), lleva también a la corresponsabilidad para el activismo porque sí no, solo son activistas los hombres.

Modificar y superar los tradicionales conceptos de trabajo, conciliación y corresponsabilidad, techo de cristal, suelo pegajoso, etc. pasa por cambiar estos conceptos anteriores, para ocupar puestos de responsabilidad, porque no es un tema de falta de capacidad, sino de usos del tiempo y de compartir el cuidado.

Revalorizar el trabajo del cuidado debe ser también una estrategia, porque la sociedad no lo valora igual que otros trabajos. El feminismo da valor a los cuidados, a la red, a incluir a todas.

Dos palabras clave: corresponsabilidad más empoderamiento. Empoderamiento para escuchar la voz de las mujeres igual que la de los hombres. En ese empoderamiento, el planeta y el movimiento ecologista tienen una deuda histórica con las mujeres y hace falta reconocer el papel de las mujeres históricamente. Se necesita primero una sensibilización y luego una formación. Las mujeres tienen que estar sensibilizadas y formadas en cambio climático y también en feminismo y en ese momento podremos tener mujeres empoderadas y ocupar puestos de responsabilidad y toma de decisiones. Incorporar la perspectiva de género en la lucha ecologista.

Otra manera de potenciar el liderazgo es a través de cursos de autoconocimiento para empoderar a las mujeres.

Es también necesario **potenciar los liderazgos femeninos y la potenciación de figuras de mujeres referentes en los diferentes ámbitos.** Las mujeres que están en puestos de poder cuentan con pocas referencias de liderazgos femeninos, hacen falta modelos de referencia de liderazgo femenino que no imiten al masculino. Estamos muy carentes de referentes femeninos, puesto que lo valorado son los referentes masculinos.

Una buena estrategia debería ser que cuando se organicen distintas actividades como jornadas, mesas redondas, comités de personas expertas, etc. desde la Administración y las diferentes organizaciones y entidades, no debería permitirse que no participen mujeres y debería además procurarse que sean paritarias. Para lograrlo una buena iniciativa, es la elaboración de listados de mujeres expertas o referentes y líderes en distintas temáticas. Las asociaciones de mujeres deberían crear actividades o comisiones sectoriales encargadas de elaborar esas listas y poder disponer así de referentes de mujeres expertas a la hora de diseñar u organizar cualquier actividad.

En muchas ocasiones, existe la dificultad de encontrar esas referentes porque se encuentran invisibilizadas. Debe contarse con mujeres del sector público y de todos los ámbitos (medicina, educación, periodismo...). Y utilizar las nuevas tecnologías para encontrar mujeres referentes en distintas temáticas. Se necesita una combinación en grupos de expertas temáticas y con perspectiva de género. Por otra parte, se consulta a las mujeres como víctimas, pero no tanto como expertas. Cuesta todavía desagregar datos y ver cómo afectan diferentes temas diferencialmente a hombres y mujeres.

El liderazgo llega a través de organizaciones que empoderan a las mujeres, de la economía social y de las alianzas entre mujeres.

Para facilitar el liderazgo de mujeres, las asociaciones de mujeres deben de jugar un papel esencial operando como auténticas escuelas de liderazgo. Si hay una base fuerte de asociaciones y cooperativas de mujeres, desde ahí se puede facilitar el acceso a los puestos de toma de decisiones.

Las mujeres toman muchas decisiones en el ámbito familiar y comunitario que deben estar interrelacionadas y que conecta con la **capacidad de tejer redes entre mujeres**. Hay que separar para luego unir: sería interesante que se junten, de una parte, las mujeres para pensar y, por otra, los hombres para plantearse temas de género y su masculinidad y luego enriquecerse mutuamente poder estar juntos/as en la lucha ecofeminista.

No debe tampoco desdeñarse el poder que se puede alcanzar a través de las decisiones de compra. Las mujeres toman más del 80% de las decisiones en relación al consumo, ya que son las mujeres las que realizan las compras, las encargadas de la logística. Si hubiese una toma de conciencia de ese poder, se podría cambiar todo. Si le digo, por ejemplo, a una empresa no te compro esto si el envase es de plástico o no queremos aceite de palma, la influencia podría ser enorme si hubiera unión entre las mujeres en esto, un poder del cual no somos conscientes las mujeres.

El **trabajo en red** puede ayudar. Es una fortaleza de las organizaciones de mujeres que tienen mucha experiencia en este ámbito y puede ayudar a reconocer a mujeres expertas en Cambio Climático de todo el planeta y darlas a conocer, como puede ser Vanda Shiva, en África. No debe desdeñarse en este punto el papel que pueden realizar las mujeres periodistas que tienen

formación en género y en cambio climático para fomentar el liderazgo, dando voz a mujeres periodistas en la radio, la TV que ya tienen intervenir con su visión experta en estas materias y que, a su vez, pueden dar voz a otras referentes.

Tener más presencia en **el mundo de la comunicación**. La palabra tiene mucha potencia, puedes llegar muy lejos. El discurso que da una mujer va a ser distinto y complementario al de un hombre. Tendría más carisma. Como parte del liderazgo.

¿El lenguaje? Tendría un papel básico. **¿Es importante el lenguaje no sexista?** Es fundamental. Lo que no se nombra no existe y el lenguaje construye pensamiento. Es algo sutil. A veces estamos acostumbradas a oír cosas que nos parecen normales, pero tienen un calado muy importante. Cambia la visualización que haces y eso es muy importante.

Dentro de las políticas activas de igualdad, también es importante el **establecimiento de sistemas de cuotas**, como una manera eficaz para que haya paridad en los diferentes puestos de toma de decisiones. Un libro decía: no me gustan las cuotas, pero me gustan mucho los resultados que producen. Las cuotas estarían bien hasta que se alcance la paridad y se consolide y una vez alcanzado el objetivo retirar la medida.

Hay que potenciar el acceso de las mujeres a las **carreras científicas**, el poder está ligado al conocimiento científico. Fomentar que las nuevas generaciones, las niñas se vayan decantando más por las ciencias, potenciar e incrementar la presencia de mujeres y niñas en las carreras STEM (Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas por sus siglas en inglés). Trabajar desde la educación y la socialización diferencial las profesiones sin género: ciencias, nuevas tecnologías. Los mensajes que vamos lanzando determinan mucho cómo se elige la profesión y los puestos de responsabilidad por lo que hay que trabajar también en este ámbito.

Muy importante **también la educación**, teniendo además en cuenta que somos las mujeres las que educamos en la familia. Una educación en igualdad, tanto en la familia como en la escuela y a través de los demás agentes socializadores (medios de comunicación, publicidad, juegos, canciones...) es determinante y debe abordar no solamente la educación en igualdad sino también la ecología y sostenibilidad. Por ello, concienciar a los niños y niñas desde la escuela empieza a cambiar la sociedad y a empoderar las mujeres y a los niños y las niñas en igualdad. El ámbito en el que debe empezarse a trabajar todos estos temas es la escuela y la propia familia.

La educación es la base de cualquier sociedad y el cambio viene desde la educación. La coeducación es la base del cambio. Es fundamentalmente desde la escuela donde tenemos que decir a niños y niñas que somos todos responsables de cambiar esto. Y hacer pensar a las chicas que pueden hacer carreras antes solo dirigidas a hombres. Que la igualdad sea una asignatura transversal en todas las materias para que todas las personas puedan ser capaces de hacer el cambio.

Es necesario que las **políticas públicas cuenten con indicadores transversales de género** como elemento imprescindible para el diseño de dichas políticas.

La responsabilidad de restaurar el medio ambiente la tenemos todas las personas, pero hace falta el **apoyo de las administraciones públicas**, aunque la última palabra la tiene que tener la sociedad civil. Hace falta más reivindicación y fuerza en la sociedad civil.

¿El papel de los hombres? Hablamos de fomentar liderazgo de mujeres...

Deben tejerse alianzas con los hombres. Debe haber una **colaboración con los hombres** para que no se sientan fuera, hacerles partícipes.

Los hombres están en puestos de poder que y son los que eligen a otros hombres para esos puestos. Contad con su complicidad e implicación es clave para poder avanzar y para que ocupen esos puestos también las mujeres.

La tarta de poder la tienen toda ellos, los hombres han de renunciar a los privilegios y ceder espacios. De nuevo la educación ha de jugar un papel clave. Volver a educar para que tanto hombres y mujeres compartan sin roles y estereotipos de género todas las esferas de la vida tanto el poder como el cuidado. ¿Por qué no hay mujeres en las cuotas de poder? ¿Por qué hasta ahora el papel del cuidado tras la maternidad lo ha asumido la mujer? El cuidado debe compartirse, especialmente en el momento del nacimiento de los hijos e hijas, la equiparación en los permisos por paternidad y maternidad ayudará a la igualdad y a compartir el cuidado pero sobre todo al cambio de mentalidades y a la implicación de los hombres en las tareas de crianza y con todo ello, una mejora en el acceso a empleos y a la asunción de mayores responsabilidades laborales y profesionales por parte de las mujeres que, de otro modo, no se darían.

MESA 3: “¿Cómo afecta a las mujeres y hombres el cambio climático?”



Coordinación: InspirAction

Arantxa García Gangutia. Incidencia y comunicación

Temática debatida en la mesa:

¿Cómo afecta a las mujeres y hombres el cambio climático? Diferencias de género en el impacto del cambio climático sobre nuestras realidades, nuestros cuerpos y nuestras relaciones.

Algunos datos introductorios a considerar para el debate:

- Según los datos de 141 países afectados por desastres naturales entre 1981 y 2002, los desastres tienen un impacto negativo mayor sobre la esperanza de vida de las mujeres que sobre la de los hombres.
- Las mujeres, los niños y las niñas son 14 veces más propensas que los hombres a morir durante un desastre.
- La mayoría de las víctimas atrapadas en Nueva Orleans después del huracán Katrina fueron mujeres afroamericanas y sus hijos e hijas, el grupo demográfico más pobre de la zona.
- Las probabilidades de que una mujer sea víctima de violencia de género o violencia sexual aumentan después de un desastre. Muchas mujeres evitan albergarse en refugios por miedo a ser violadas.

Consideraciones y aportaciones de la mesa:

El cambio climático afecta con mayor severidad a aquellas zonas y colectivos que menos han contribuido a generarlo, que más dependen del medio rural y que menos recursos tienen para enfrentarse a los impactos del mismo. El relator de la ONU para la Pobreza Extrema y los Derechos Humanos, Philip Alston habla de un “apartheid climático” que amenaza con deshacer los avances logrados en los últimos 50 años en materia de desarrollo y reducción de la pobreza.

Las personas más vulnerables son aquellas más desfavorecidas en múltiples términos: económicos, sociales, culturales, políticos... Las mujeres son mayoría entre estos colectivos y, como tales, sufren de primera mano y de forma acentuada los efectos negativos del cambio climático. Algunas estimaciones indican que el 70% de quienes viven con menos de 1\$ al día son mujeres, un fenómeno conocido como feminización de la pobreza.

En la mesa se debatió sobre cómo el cambio climático acentúa las profundas injusticias estructurales a las que se enfrentan las mujeres y sobre su escasa participación en los órganos de decisión sobre el clima. En la pasada Cumbre del Clima (COP 25), sólo un 21% de las delegaciones nacionales participantes estaban encabezadas por **mujeres** y si no se acelera esta tendencia, no se alcanzará la paridad hasta el 2068. El poder económico y político está en su gran mayoría ocupado por hombres que con sus decisiones nos han llevado hasta el actual escenario de emergencia climática en el que nos encontramos.

Los roles de género que tradicionalmente han determinado la posición social de las mujeres en la familia y en la comunidad, junto con el hecho de que el cambio climático incide directamente en los factores más **esenciales para la vida** (agua, alimentación, suministro energético y otras labores de cuidados), de los que ellas suelen tener que hacerse cargo, hace que se vean afectadas de diferente manera por los impactos climáticos.

También los desastres provocados por el clima exacerban las desigualdades de género: **ONU mujeres** destaca como, a menudo, las mujeres y las niñas son las últimas en comer o en ser rescatadas, se enfrentan a mayores riesgos de salud y de seguridad cuando los sistemas de agua y saneamiento se ven comprometidos, y asumen una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado cuando deja de haber recursos.

El cambio climático agrava aún más la situación de desventaja de las mujeres y la violencia que padecen; en los países más afectados por la crisis climática las mujeres están sufriendo un retroceso en sus derechos, siendo las niñas casadas antes (en Kenia las sequías, cada vez más prolongadas, están empujando a muchas familias masáis a casar a sus hijas a edades más tempranas -menores de 12 años- a cambio de ganado) y las primeras en abandonar los estudios, entre otros muchos ejemplos.

Pero no es sólo un problema de las mujeres que viven en países del Sur global. También las mujeres europeas se ven afectadas de manera distinta por cuestiones relacionadas con el medio ambiente: la proporción de mujeres en situación de pobreza energética en España es mayor que la de hombres. Y no sólo hay diferencias en los impactos sino también en la generación del calentamiento global: en el uso del coche privado como medio de transporte **los hombres europeos** nos ganan por goleada.

Los impactos diferenciados también son visibles en las migraciones climáticas. Algunas **estimaciones** establecen que de los 26 millones de personas que resultan anualmente desplazadas como consecuencia de los desastres naturales relacionados con el clima, el 80% son mujeres. Generalmente, cuando ellas abandonan sus hogares, las **labores asociadas a los cuidados** siguen en manos de otras mujeres de la comunidad (abuelas, hermanas...) sin que los hombres se incorporen a este ámbito. Además, en muchas ocasiones, cuando las mujeres migran siguen llevando a cabo trabajos relacionados con los cuidados o el servicio doméstico, volviendo a ser castigadas por la precariedad laboral.

En cuanto a la salud, también las diferencias en los impactos son claras. En la actualidad, hay nuevas enfermedades debido a la contaminación, los tóxicos o el uso excesivo de aparatos electrónicos que están aún poco estudiadas y cuando aparecen estudios están centrados mayoritariamente sobre el cuerpo del hombre, el que la ciencia ha estudiado siempre. Las mujeres tienen diferentes ciclos hormonales que deben ser estudiados en relación con estos nuevos tóxicos. Además, las mujeres son con diferencia las que más expuestas están a los productos de limpieza, cosméticos, etc. y es necesario saber cómo afecta a su salud. La obtención de datos desagregados es clave no sólo en el ámbito sanitario, sino en todos los estudios centrados en los impactos del cambio climático, algo que en muchas disciplinas aún no se tiene en cuenta.

De víctimas a protagonistas

Se plantea la necesidad de no seguir ahondando en el rol de las mujeres como víctimas y visibilizar que, a pesar de todas las barreras a las que se enfrentan, consiguen generar cambios positivos en la lucha contra el cambio climático.

Las tareas de cuidado siguen recayendo mayoritariamente sobre las mujeres y desde la posición de subordinación en la que el sistema las ha colocado, han construido conocimientos relativos a la crianza, la alimentación, la salud, la agricultura, la protección, los afectos, la cohesión comunitaria, la educación y la **defensa del medio natural que permite la vida.**

Sin embargo, estos trabajos siguen invisibilizados y es fundamental reconocer que las mujeres llevan décadas cuidando la vida. Es algo que tiene un enorme valor y por ello hay que visibilizarlo a nivel institucional y político, así como tomar medidas para que los hombres se incorporen al ámbito de lo privado y lo doméstico.

En el actual contexto de crisis climática, muchas mujeres manifiestan su temor a que el cuidado del medio ambiente en un contexto cada vez más extremo suponga una carga mayor sobre sus tareas y quehaceres cotidianos. Los cambios también deben producirse en el ámbito de la educación formal e informal fomentando aprendizajes basados en valores socioambientales y feministas. Para ello, es necesaria una mejor formación por parte del personal docente.

Cuando se habla de cambio climático, se hace referencia siempre a dos cuestiones en las que también los impactos de género son diferenciados: la mitigación del cambio climático y la adaptación. Cuando se habla de mitigación se hace referencia, sobre todo, a la transición energética y este sector está altamente masculinizado: tanto los directivos de las grandes empresas, como los ingenieros y los operarios son mayoritariamente hombres. Y esta es la parte del cambio climático a la que mayor tiempo, publicidad y presupuesto se destina. Por el contrario, la adaptación al cambio climático cuenta con menor dotación económica y una mayor presencia de mujeres.

Se está invirtiendo mucho más en la parte más masculinizada de la transición energética, en la que los hombres tienen un claro reconocimiento y sus trabajos son altamente valorados, que en la relativa a hacer frente a la vulnerabilidad ante el cambio climático donde las mujeres juegan un papel esencial, pero no cuentan con el mismo reconocimiento. Las mujeres llevan años poniendo en práctica estrategias de adaptación al cambio climático de manera continua pero también invisibilizada, tanto en sus hogares como a nivel comunitario.

Para salir de esa invisibilidad, mujeres del sector energético renovable, mujeres en lucha contra la pobreza energética y contra los impactos de grandes proyectos energéticos se reunieron en 2018 en Bilbao para crear la **Red de Mujeres por una transición energética ecofeminista** con tres objetivos clave: denunciar los impactos diferenciados del actual modelo energético en las mujeres y en personas con diversidad sexual, denunciar la exclusión de la que son objeto en las esferas de poder del sector energético y visibilizar a las mujeres que están trabajando por una transición energética justa y sostenible.

Esta red trata de construir una base de datos de mujeres expertas con sus diferentes perfiles profesionales en esta materia para darles visibilidad y asegurarse de que en materia de energía, las mujeres estén representadas en los debates y en la toma de decisiones respecto a la transición energética.

Se destaca en este punto la importancia de que las mujeres trabajen en red, que se apoyen y se visibilicen recíprocamente. Este tipo de redes son fundamentales, pero no existen recursos para generarlas y se constituyen principalmente de manera voluntaria. Además, para visibilizar a las mujeres también es importante que ellas mismas aprendan a valorar su trabajo, creen en su valía y se atrevan a presentar sus proyectos. Existe además un interés recíproco por parte de las mujeres que trabajan en temas de cambio climático en aprender a introducir medidas concretas sobre género y viceversa. Los cruces entre ambas disciplinas aún tienen mucho camino que recorrer.

Un punto clave para generar estos cambios pasa por medidas políticas que marquen una diferencia e incorporen a las mujeres a los lugares de toma de decisiones, en las negociaciones y en el debate, para que sus necesidades sean tenidas en cuenta y no sean ninguneadas. Se habla también de una nueva manera de entender el liderazgo femenino y sobre la importancia de poner en práctica liderazgos colectivos de cuidado mutuo, que acaben con las desigualdades de género.

MESA 4: “¿Quién consume qué? ¿Accedemos a los bienes y recursos por igual?”



Coordinación: Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR)

Paula Álvarez Neira. Comunicación

Temática debatida en la mesa:

Desde una mirada feminista, análisis de utilización de recursos de manera diferenciada. ¿Quién consume qué? ¿Que entendemos por bienestar? ¿Accedemos a los bienes y recursos por igual? ¿El desarrollo es para todas y todos por igual?

Algunos datos introductorios a considerar para el debate:

- Los derechos a la propiedad y las decisiones sobre terrenos de cultivo y explotaciones agrícolas y ganaderas permanecen en manos de los hombres, pese a la existencia de marcos legales igualitarios en muchos países.
- Cabo Verde, es el país que tiene el registro más equitativo: el 50,5% de la tierra está a nombre de mujeres. El ranking positivo lo continúan Lituania (47,7), Letonia (46,8) y Estonia (35,8), seguidos de cerca por Botsuana (34,7) y Malawi (32) (Datos de la FAO 2010). En el

lado contrario, Dinamarca (9), Finlandia (11), Alemania (8,9) o Suiza (6,5). España tiene un 21,7% de sus tierras en manos de mujeres (Datos EUROSTAT 2010).

- Según la FAO, las mujeres producen más del 50% de los alimentos del mundo y hasta un 80% de los alimentos básicos en el Caribe y en el África Subsahariana.
- Cerca del 60% de las personas subalimentadas en el mundo son mujeres y niñas y también son mayoría entre quienes pasan hambre, según la organización internacional FIAN.
- Las mujeres también son el grupo que sufre más la pobreza energética. En Alemania, las familias monoparentales con una mujer como cabeza de familia, sufren pobreza energética casi dos veces más que las encabezadas por hombres. Y en España, la vulnerabilidad también aumenta significativamente pasando de un 23 a un 32%, llegando hasta el 45% en el caso de hogares unifamiliares de mujeres mayores de 65 años.

Consideraciones y aportaciones de la mesa:

Hay indicadores que demuestran que el impacto de las mujeres sobre el cambio climático es menor que el de los hombres; las mujeres consumen de una manera más respetuosa y están introduciendo prácticas más conscientes.

Las **maneras de consumir son distintas en muchas cuestiones**, como por ejemplo, en la alimentación, los hombres consumen más carnes rojas y las mujeres más frutas y verduras. Por otra parte, las mujeres son quienes elaboran la “cesta de la compra” y adquieren los diferentes productos lo que supone en realidad tener “la sartén por el mango” porque son quienes tienen la capacidad de elección y decisión.

Las mujeres han sido tradicionalmente las gestoras del dinero del hogar, las que compran para toda la familia y aunque los hombres están empezando a comprar para todos los miembros todavía lo hacen en un porcentaje muy inferior al de las mujeres, estando todavía, generalmente acostumbrados a consumir para sí mismos. El consumo en los cuidados está más vinculado a las mujeres. A las mujeres desde niñas se las enseña a satisfacer las necesidades de cuidado de los demás, a diferencia de los varones que no llevan a cabo ese aprendizaje intrínseco, sino que lo deben incorporar. Los cuidados y parte reproductiva no tienen visibilidad y es algo fundamental para el funcionamiento de nuestra sociedad.

Esto influye en el consumo. No se consumen recursos tampoco por igual; las mujeres consumen recursos para intentar cuidar y proteger a lo que las rodea y “a los nuestros/as”, por eso también quizá son más conscientes y tienen una huella más eco, por la protección de los recursos naturales.

Sin embargo, ello contrasta con que son mayores consumidoras de cosméticos y de farmacéutica, como consecuencia del “verte bien” o el ideal de belleza impuesto por el sistema.

Existen estudios internacionales que avalan que el impacto medioambiental es mayor por parte de los hombres, que contaminan más, consumen de una manera más despreocupada, se preocupan menos del planeta. Los hombres suelen consumir más bienestar individual (deporte, movilidad).

El desarrollo no es igual para mujeres y hombres porque no existe la igualdad. No tienen el mismo acceso al desarrollo ni las mismas oportunidades. Las mujeres tenemos más acceso al desarrollo social, hemos creado más redes.

Tampoco se puede acceder a los bienes por igual, puesto que los hombres cobran más y, por lo tanto, tienen mayor capacidad económica.

Sin embargo, la imagen del consumismo es la de una mujer consumiendo. Existe un componente de género muy diferenciado. Es necesario encontrar un punto de encuentro para el consumo sostenible independientemente del género y del sexo.

En las mujeres se detecta un cambio hacia hábitos más sostenibles como en la anécdota de un mercado donde, al preguntar si se puede poner la comida en un tupper, la persona vendedora comentó “están viniendo muchas chicas con el tupper últimamente”; o también, por ejemplo, la utilización cada vez más extendida de la copa menstrual.

Pero, por otra parte, las mujeres se encuentran sometidas a la moda, mucho más que los hombres. ¿Son estereotipos de género que nos imaginamos o es una realidad? Una cosa es cuidarte la piel y otra es cambiar el pantalón cada 6 meses. Tanto los hombres como las mujeres están aumentando el consumo rápido. El pensamiento de tener menos cosas pero de más calidad, era un consumo más responsable y generaba menos residuos. Ahora tenemos que tener el armario lleno. Existe un gran impacto ecosocial de los productos de un solo uso o de un uso de menor duración, teniendo en cuenta que la industria textil es una de las más contaminantes del planeta.

No obstante, existe mucha diferencia entre las generaciones actuales y las anteriores. En la actualidad, el consumo de los/as adolescentes puede ser más parecido que antes, sin que existan tantas diferencias entre chicas y chicos, pero se siguen produciendo. Los/as adolescentes no suelen

consumir productos de primera necesidad, aunque consumen más y se gastan más dinero en relación con lo que sucedía en épocas anteriores y el consumo suele ser generalmente más elevado en las adolescentes que también suelen sufrir mayor presión mediática y publicitaria (ej. ellos se compran unas zapatillas de 200€ y ellas con eso se compran todo el armario). La sociedad nos ha educado en una cultura donde “la imagen vale más que mil palabras” y que impone un determinado ideal de belleza que influye en lo que consumimos.

Las preguntas desconciertan según a dónde se enfocan, si es al contexto global o al estatal, porque hay muchas diferencias. El consumo es más destacado en países occidentales y no nos genera bienestar, es como estar en una rueda de consumo. Así, por ejemplo, dejamos el “Black Friday” y empezamos con la lista de Navidad.

Ahora bien, no es comparable lo que sucede aquí, con lo que ocurre en otros países como el Chad o la India. Incluso en España hay muchas diferencias por ejemplo entre medio rural y medio urbano. En el medio rural hay menos oportunidades de acceso al consumo, pero si existe una mayor conciencia ecosocial.

A este respecto es **fundamental desvincular el consumo del bienestar**, estamos hablando de consumir más o consumir mejor: consumir mejor y menos, más calidad y menor cantidad. El estado de bienestar se tiene que basar en la necesidad, no en el consumo. El consumo nos resta libertad.

La pregunta sería ¿las necesidades son las nuestras reales o están más vinculadas a las necesidades “que nos crean” los departamentos de marketing? Las estrategias de marketing están dirigidas a aumentar el consumo y ¿por quienes están ocupados los espacios de decisión de los departamentos de marketing? ¿Quién crea las necesidades? Son mayoritariamente los hombres quienes ocupan estos espacios y marcan las pautas.

Esa dependencia del marketing está influida por el estatus social. Se relaciona el consumo con la felicidad. Somos consumistas desde el momento en que “tenemos pasta, si no tenemos, consumimos lo peor de lo peor y no nos podemos sentir bien”.

La tendencia es ir cambiando ese concepto y tomar conciencia del poder que todas las personas tenemos como consumidoras. Como consumidora, tú puedes elegir qué mundo quieres. Cuando puedes elegir entre productos con precio similar pero uno con mayor o menor impacto, tienes

capacidad de decisión y puedes cambiar todo; la cuestión para ello puede ser el acceso a la información sobre qué genera más o menos impacto.

Hace falta un marco legislativo que favorezca el consumo sostenible y también la educación es fundamental ya que hay una gran carencia en este punto para el consumo consciente y responsable y esto es muy importante para conocer el impacto de nuestros hábitos y poder tener capacidad de elección.

El feminismo puede desempeñar un papel importante para generar educación para el consumo, pero es un rol que debe llevarse a cabo por todas y todos.

Nos hemos quedado en un concepto ambiental “ochentero”, el concepto de sostenibilidad actual es una sostenibilidad más integral, social y económica. Cuando hablamos de que las mujeres son más sostenibles, no se trata sólo del cuidado del árbol sino más integral.

Otra cuestión ¿Si toda la producción fuera ecológica podría alimentar al mundo? Varias respuestas: sí.

Ahora bien, las empresas han aprovechado el marketing también para aprovechar el boom de los productos ecológicos para generar negocio, lo cual no es sostenible. Un producto ecológico no tiene por qué ser sostenible.

Hay 100 empresas en el mundo que son las principales causantes del cambio climático, **impacto del green washing**. Qué lavado de imagen se está haciendo para que parezca verde mientras no se hacen responsables. ¿Cuál es el lavado verde en el consumo? No se puede generalizar a todas las empresas que estén haciendo lavado verde, pero seguramente hay algunas que han tomado conciencia del grave impacto y quizás, si están llevando a cabo estrategias, para modificar sus procesos a través de I+D para no seguir generando ese impacto.

4. Resumen Conclusiones

MESA 1: La defensa del Medio ambiente y el Feminismo ¿son dos caras de la misma moneda?

Ambos movimientos tienen una búsqueda propositiva y activa para buscar el bienestar y el bien común para toda la sociedad.

Son dos caras de la misma moneda en el sentido de que el feminismo aporta ese conocimiento, saber y experiencia de más de 3 siglos de trabajo porque el movimiento feminista tiene más de 3 siglos de teoría política y filosófica y aporta, entre otras cuestiones, saber tejer redes y trabajar en red, muy importante en un mundo globalizado.

Y el ecologismo lo que aporta es esa visión de defensa de un medio ambiente sano, la defensa de la salud, de la sostenibilidad del planeta, el discurso ecologista.

Sería estupendo que se unieran, que se tejieran redes desde el feminismo y el ecologismo hacia un futuro común que sería el ecofeminismo, que puede ser una manera de dar respuesta a las preguntas planteadas.

MENSAJES CLAVE DE LA MESA:

1. Hablar de derechos humanos sólo no tiene sentido, tiene que ir unido de los derechos sociales y ambientales.

2. Los derechos humanos y ambientales son la raíz de la lucha contra las desigualdades. Es la misma vía para la igualdad. Todos los movimientos que sean internacionalistas y humanistas no se pueden separar de otros movimientos que busquen el bien común. Un punto de unión, por tanto, podría ser no solo la lucha por las desigualdades sino la lucha por el bien común, por el bienestar. Por otra parte, son los principios de nuestra vida en común para que haya justicia social, hacen un mundo más equilibrado.

3. Aportaciones del feminismo al ecologismo, y viceversa:

- El feminismo es la esencia de la igualdad y es lo que puede aportar a la defensa de medio ambiente, este principio de igualdad. El feminismo defiende la igualdad, sin igualdad no hay derechos humanos. La defensa del medio ambiente necesita del feminismo.
- El feminismo aporta su experiencia y su saber hacer.
- Aporta la corresponsabilidad. La igualdad de derechos se tiene que enfocar desde la corresponsabilidad que tenemos todos en la defensa del medio ambiente.
- Sacarle partido a la economía de los cuidados y la atención a los detalles, este aprendizaje se puede transformar en unos cuidados al planeta.
- El uso eficiente de la comunicación entre las mujeres puede aportar como hacer un uso eficiente de los recursos naturales.

- Desde el feminismo se visibiliza a las personas, pero el ecofeminismo tiene que cuidar no solo a las personas, también al medio ambiente.
- Ecologismo y feminismo, los dos movimientos juntos tienen mucha fuerza, hay mucho conocimiento. Tienen que dialogar, unirse más. El movimiento feminista lleva mucho tiempo, pero le ha faltado la visión del ecologismo, no se puede perder la oportunidad de incluir la perspectiva de género en el ecologismo.

4. El cambio climático supone mayor desigualdad, esto va a afectar más a las mujeres y a las niñas por lo que hay que estar atentas a las consecuencias.

MESA 2: ¿Quién restaura el Medio ambiente? ¿Quién toma las decisiones respecto al cambio climático?

Necesidad de fomentar el liderazgo femenino y compartir los cuidados. Es necesario el establecimiento de leyes y políticas que faciliten la corresponsabilidad en los cuidados. De nada sirve que potenciamos los referentes femeninos, de nada sirve que potenciamos la presencia de mujeres en espacios de poder estableciendo cuotas u otros sistemas, si finalmente cuando llegamos a casa hemos de estar cuidando. Necesitamos tiempo para militar, para el activismo, para la política... para estar en los espacios de poder donde se toman las verdaderas decisiones.

Necesidad de tejer red desempeñando un papel primordial las organizaciones de mujeres con mucha experiencia en el trabajo en red. Y contar con la complicidad de mujeres de los diferentes ámbitos especialmente de las profesionales de la comunicación.

Importancia en formación en género y la educación en crear un mundo más sostenible y también en cómo somos educados y socializados como hombres y mujeres de manera diferente y hace que nos comportemos también de manera distinta y que nuestra manera de estar en el mundo trae consecuencias y, entre ellas, el perjuicio del medio ambiente.

Dentro de las políticas activas de igualdad, también es importante el establecimiento de sistemas de cuotas, como una manera eficaz para que haya paridad en los diferentes puestos de toma de decisiones. También es necesario que las políticas públicas cuenten con indicadores transversales de género como elemento imprescindible para el diseño de dichas políticas.

Importancia de potenciar la presencia de las mujeres y niñas en las carreras STEM, no solo porque es ahí donde va a estar el empleo en el futuro y por tanto una herramienta esencial de empoderamiento económico, sino también como propuesta de soluciones. La mujer en la ciencia tiene una mirada diferente y esa visión permite crear nuevas miradas y tecnologías, desde una visión feminista, con

propuestas diferentes y potenciar soluciones menos contaminantes, con una visión menos androcéntrica.

Importancia del lenguaje para articular el discurso, muy importante la palabra y la importancia de cómo se ocupan los espacios, potenciando una manera de toma de decisiones más horizontal, no tan jerarquizada. Sin imponer, conciliando, mediando hacia un mundo más justo, más equilibrado y más equitativo.

Deben tejerse alianzas con los hombres. Debe haber una colaboración con los hombres para que no se sientan fuera, hacerles partícipes. Y también porque los hombres son quienes están en los puestos de poder y los que proponen e eligen a otras personas para ocupar los diferentes puestos en los distintos ámbitos.

MESA 3: ¿Cómo afecta a las mujeres y hombres el cambio climático?

La mayor pobreza y la situación de desigualdad de las mujeres a nivel global las hace más vulnerables ante el cambio climático y el empeoramiento de la calidad de vida. Cualquier cambio a peor de las condiciones de vida va a empeorar aún más la calidad de vida de las personas que están en una situación de mayor precariedad.

El cambio climático afecta mucho a la salud y las nuevas enfermedades están mucho menos estudiadas sobre el cuerpo de las mujeres y sus ciclos hormonales.

Además de ser más vulnerables ante los problemas y dificultades del cambio climático son las mujeres las que se están encargando desde hace tiempo del cuidado de las personas y del planeta. Sin embargo, este cuidado sigue invisibilizado y las mujeres no tienen suficiente representación política ni están presentes en la toma de decisiones.

El dinero que se destina a la mitigación del cambio climático es mucho mayor que el que se destina a la adaptación al mismo, dedicando más tiempo, atención mediática y recursos a los sectores más masculinizados.

Es importante visibilizar a las mujeres expertas en materia de energía y hacerlas protagonistas de la toma de decisiones. Ya hay una red de mujeres ecofeministas que trabajan en energía y tejer redes puede ser una solución.

MESA 4: ¿Quién consume qué? ¿Accedemos a los bienes y recursos por igual?

Las mujeres tienen más integrados los cuidados y hacen un consumo pensando en el cuidado de la familia y el entorno, un consumo más respetuoso y sostenible, frente a los hombres que suelen consumir más bienestar individual (deporte, movilidad) y de una manera más despreocupada.

Consideración de las mujeres como consumistas, culpabilización a las mujeres, la imagen en la sociedad de las mujeres como consumidoras. Necesidad de toma de conciencia de que el consumo de belleza impuesto socialmente puede convertir a las mujeres en productos de consumo.

No se consume bienestar. Es fundamental desvincular el consumo del bienestar, un mayor consumo no genera más felicidad. Se debe tender a un consumo menor y de mayor calidad.

El consumo nos resta mucha libertad, el consumo viene muy dado por las necesidades que son creadas y que se crean en espacios que son masculinos (marketing de grandes marchas de grandes compañías) que son espacios en su mayoría dirigidos por hombres y que tiene más margen en crear esas necesidad en los consumidores y consumidoras.

Debe tomarse conciencia del poder que todas las personas tenemos como consumidoras y la capacidad transformadora que podemos tener con nuestras decisiones de compra al elegir productos y servicios con menores impactos ecosociales.

Hace falta un marco legislativo claro que favorezca el consumo sostenible y también la educación es clave.